



**Iakovos KAMPANELLIS, Grecia, 2001**

**Nació en Grecia en 1922. Se dedicó al cine y al teatro en su país. Fue miembro de la Academia de Ciencia y Artes de Grecia.**

Creo que el teatro nunca dejará de existir. Pienso, aunque esto pueda sonar paradójico, que este arte milenario es además un arte del futuro. No sólo por el deseo de quienes crean teatro -dramaturgos, actores, directores- y todos los demás artesanos que hacen el espectáculo, sino porque ustedes, la gente, el público, deseará que siga existiendo en el futuro. ¿En qué baso esta predicción optimista sobre el futuro del teatro? En el convencimiento de que el teatro es una necesidad del alma, una necesidad de la persona que jamás se podrá abolir.

Les invito a todos a pensar sobre diferentes ideas que de alguna manera justifican mis palabras precedentes. ¡El hecho de que el hombre pisara la Luna parece ya una vieja historia! ¡Ya no nos impresiona que una nave espacial fuera al planeta Marte y volviera con muestras de su suelo! Se está construyendo una estación espacial para dar hospedaje a turistas y jóvenes parejas en su una de miel y es algo cotidiano que naves espaciales que exploran nuestro sistema solar envían sus fotos a la Tierra.

Sin embargo, en este tiempo en el que se está conquistando el espacio, continuamos acudiendo al Teatro, y nos situamos en un espacio perteneciente a un arte que ha existido y funcionado con los mismos simples medios, desde que se pensó que la medición del tiempo con un reloj de sol era un gran logro técnico. Esta relación atemporal entre los seres humanos y el teatro es eterna. Esto es porque el teatro, que evolucionó hasta ser un fenómeno social, fue, en sus principios, un fenómeno natural. El teatro data del tiempo en que los primeros seres humanos comenzaron a memorizar sus experiencias y a representar sus vidas con la ayuda de la imaginación, desde que los seres humanos empezaron a planear sus actos, imaginando como efectuarlos. La primera compañía teatral y la primera actuación tomó forma en las mentes de mujeres y hombres. Todas las personas tienen una necesidad innata y una habilidad para crear representaciones. ¿Se han dado cuenta que cada uno de nosotros, sin excepción, dispone de un teatro personal, privado, en que somos a la vez espectadores y actores? A menudo somos al mismo tiempo el autor, el director y el escenógrafo. ¿Cómo y cuándo ocurre esto?

¿No es esto lo que hacemos cuando nos preparamos para una reunión interesante o crucial, que nos imaginamos la escena completa con el fin de decidir cómo comportarnos? ¿No son nuestros recuerdos e incluso nuestros sueños, de hecho, representaciones de nuestra compañía privada?

El teatro nunca dejará de existir porque creo que los hombre y mujeres nunca dejarán de vivir sin la agonía del autoconocimiento, sin la necesidad existencial de convertirse en espectadores de ellos mismos y de sus acciones, es decir, sin esos elementos de la psique humana de la que el arte del teatro emergió, y con la que renace milenio tras milenio y no dejará de existir mientras el Ser humano sea el fruto natural del amor.